

Implantación de una pradera perenne con labranza superficial

por Ing. Agr. [Eduardo Noailles Bosch](#) (Técnico del Instituto de Suelos)

Consciente de la importancia de preservar los recursos naturales para las generaciones futuras, diferentes instituciones ha volcado gran parte de sus esfuerzos al estudio de los suelos. El INTA y los Grupos CREA, iniciaron diversas líneas de trabajos destinados al mejoramiento de las praderas naturales en la Pampa Deprimida, con la finalidad de incrementar la producción de pasto y valor nutritivo.

La región se caracteriza por limitaciones edáficas que dificultan la implantación de forrajeras con labranza convencional, pudiéndose mencionar entre las mayor importancia la alcalinidad sódica, el alto contenido de arcilla desde superficie y la susceptibilidad a encharcarse por su escasa infiltración.

A principios de la década del 70, la Agencia de Extensión Rural del INTA Chascomús, planificó un ensayo demostrativo de fertilización y siembra de pastura con labranza superficial en Gándara. Los trabajos de replanteo del lote, preparación del suelo, distribución del fosfatado y siembra de las forrajeras, fue responsabilidad del Reverendo Padre José Echevarri encargado de la dirección del establecimiento tambero "San José".

Se seleccionó un potrero de campo natural representativo de "tendido bajo", para que los resultados fueran extrapolables a condiciones edáficas similares.

Luego de confirmar las deficiencias de fósforo asimilable (3 ppm Bray), se realizaron las siguientes tareas comunes para el total del área sujeta a ensayo:

- La roturación superficial se efectuó mediante cuatro disqueadas cruzadas y dos de dientes, no superando la labranza los 5 o 7 centímetros de profundidad.
- Una vez preparado el terreno se sembró en otoño la consociación de gramíneas y leguminosas inoculadas, constituida por Rye grass anual, Cebadilla criolla, Festuca alta, Pasto ovillo, Trébol blanco y Lotus corniculado.

Finalizada la siembra, se dividió la superficie en tres sectores para variar solamente en los distintos tratamientos la dosis de fertilizante a incorporar en el suelo.

Se aplicó en dos tratamientos Escorias Thomas (FM) distribuida en cobertura total, a razón de 60 y 90 unidades fósforo por hectárea, dejando el último como testigo absoluto sin el agregado fertilizar.

Después de seis meses, se observó una satisfactoria implantación de todas las especies y una respuesta significativa del trébol blanco al fósforo incorporado al suelo, notándose mayor crecimiento y desarrollo respecto del testigo.

La evaluación de materia verde y seca, se realizó a partir del mes de octubre mediante el método del cuadrado de corte (1 m²) a la altura del puño, con diez repeticiones al azar por tratamientos. (Cuadro 1)

Cuadro 1 - RESULTADOS LOGRADOS EN EL ENSAYO DE CAMPO				
Tratamientos	Dosis de fósforo por ha	Producción de materia verde por m ²	Producción de materia seca por m ²	% Materia seca
No fertiliz	0 U.P2O5	595 gr.	149 gr.	25,0
Fertiliz. 1	60 U.P2O5	1.560 gr.	300 gr.	19,2
Fertiliz. 2	90 U.P2O5	1.860 gr.	327 gr.	17,6

La respuesta a la fertilización es concluyente y se comprueba que un incremento en la dosis del tratamiento 2 no se justifica económicamente, por la escasa diferencia de peso seco que se puede llegar a lograr.

Con respecto al porcentaje de materia seca, el tratamiento sin fertilizar cuenta con valores más alto y ello se debe al predominio de especies (gramíneas) con mayor contenido de celulosa que las leguminosas implantadas.